
REVISITANDO UN *TOPOS*: ALGUNAS NOTAS SOBRE EL BANDOLERISMO LUSITANO (Y EL *IMPERIUM* DE ROMA)

Eduardo Sánchez Moreno
(Universidad Autónoma de Madrid)

RESUMEN

Se presenta una reflexión sobre el llamado “bandolerismo lusitano”, arraigado tópico en la historiografía antigua sobre el Occidente de Iberia y su legado moderno, a partir de la relectura crítica de las fuentes clásicas y la contextualización del mundo lusitano meridional en el horizonte del imperialismo romano del siglo II a.C. La propuesta pretende confrontar el discurso retórico del narrador romano con el pragmatismo de una hegemonía en disputa sobre un espacio de frontera; entendida ésta en su doble dimensión territorial y mental.

ABSTRACT

A reflection on the so-called “Lusitanian banditry”, a rooted topic of western Iberia in the ancient historiography and its modern legacy, is presented on the basis of a critical (re)reading of the classical sources together with the contextualization of the southern Lusitanian world within the horizon of the 2nd century B.C. Roman imperialism. The proposal aims to face the rhetorical discourse of the Roman narrator with the pragmatism of a competed hegemony into a frontier area; being understood the latter one in its double dimension, territorial and mental.

PALABRAS CLAVE

Bandolerismo, lusitanos, Imperialismo romano, Hispania Ulterior, guerra, tópico historiográfico, frontera.

KEYWORDS

Banditry, Lusitanians, Roman imperialism, Hispania Ulterior, war, historiographical cliché, frontier.

Además de compañera en el Área de Historia Antigua de la UAM Covadonga Sevilla Cueva fue, sobre todo, una amiga entrañable. Lo dispar de nuestros campos de estudio no fue obstáculo para compartir actividades y experiencias universitarias. Entre ellas, los viajes de estudio organizados con alumnos y colegas –repetidamente a Extremadura, puntualmente a Siria y Jordania– conforman vivencias imborrables. Sobre el recuerdo de aquellos años de ilusión y complicidades –no en vano éramos entonces los miembros más jóvenes del Departamento–, de aprendizaje simultáneo y correspondido, aflora perenne su sonrisa. Descansa en paz, Cova.

Roma alumbra a sus contrarios. Dos conocidos pasajes de sendos historiadores tardohelenísticos, uno de Diodoro de Sicilia¹ y otro de Estrabón de Amasia², han servido para asumir a los lusitanos como cuatreros (*lestrikoi*, *lestai* en griego) dedicados al pillaje en tierras ajenas. Bandoleros con una meta preferente en sus saqueos: las fértiles llanuras turdetanas bañadas por el curso inferior del río Guadalquivir, tenidas por la antítesis del medioambiente montaraz y mísero que impulsa a los lusitanos a actuar belicosamente. Tales descripciones costumbristas –con probable génesis perceptiva en las campañas de Junio Bruto en 138-136 a.C. o en las de Julio César en 61-60 a.C. en la Lusitania septentrional– se han relacionado con las incursiones que a lo largo del siglo II a.C. dirigen los lusitanos³ contra el dominio romano en la provincia de Hispania Ulterior. Y así, desde tan falible asociación se ha ido retroalimentando el paradigma historiográfico de las *razzias* lusitanas⁴. Sin embargo, es fácil intuirlo, estamos ante una categoría conductual convertida en *topos* etnográfico: la de grupos hostiles actuando en los límites de control romano, azorando los confines. Al hostigar con sus acometidas a comunidades meridionales aliadas de Roma, robando y arrasando sus campos, los lusitanos contravienen el *ius belli* y se convierten en enemigos; son peligrosos agentes en la desestabilización de las fronteras. El expediente disciplinario suma al carácter ilícito de su acción⁵ el antagonismo de un *modus operandi* primitivo y bárbaro. Sumariamente tal es la exégesis del *latrocinium* lusitano en la historiografía antigua, una exégesis que a su vez cimienta la recepción moderna del bandolero como arquetipo intrínsecamente español. En este sentido, recientemente T. Aguilera distingue tres clichés en el tratamiento historiográfico del bandidaje ibérico –y por inclusión del lusitano–: el imperialista, tanto

¹ “Una práctica singular se da entre los iberos, y sobre todo entre los lusitanos. Los más pobres de fortuna de entre los que llegan a la flor de la edad y se distinguen por su fortaleza física y su audacia, provistos de su valor y sus armas, se reúnen en las dificultosas regiones montañosas y, organizándose en bandas considerables, efectúan correrías por Iberia y acumulan riqueza gracias al pillaje; y practican sin cesar este bandidaje, llenos de altivez; y dado que usan un armamento ligero y son extremadamente ágiles y rápidos, a los otros hombres les resulta muy difícil vencerlos. En suma, consideran que las zonas dificultosas y ásperas de las montañas constituyen su patria y se refugian en ellas, puesto que los ejércitos grandes y con armamento pesado tienen dificultades para atravesarlas. Por esto los romanos, que a menudo han efectuado expediciones contra ellos, han conseguido rebajarles su gran altivez, pero no han podido acabar definitivamente con sus saqueos, pese a haberse empeñado muchas veces” (Diod. 5.34.6-7; traducción de J.J. Torres Esbarranch 2004: 282-283).

² “Son alrededor de treinta las tribus que se reparten el territorio entre el Tago y los ártabos, pero a pesar de ser próspera la región por sus frutos, pastos y abundancia de oro, plata y metales análogos, la mayoría de ellos pasaban la vida apartados de la tierra, en piraterías y en continua guerra entre sí y contra sus vecinos de la otra orilla del Tago, hasta que los pacificaron los romanos, haciéndolos bajar al llano y convirtiendo en aldeas la mayor parte de sus ciudades, aunque también asociándose a algunas como colonos en mejores condiciones. Fueron los montañeses los que originaron esta anarquía, como es natural; pues al habitar una tierra mísera, y tener además poca, estaban ansiosos de lo ajeno. Los demás, al tener que defenderse, quedaron por fuerza en la situación de no poder dedicarse a sus propias tareas, de modo que también ellos guerreaban en vez de cultivar la tierra. Y sucedía que la tierra, descuidada, quedaba estéril de sus bienes naturales y era habitada por bandidos” (Strab. 3.3.5; traducción de M.J. Meana y F. Piñero 1992: 82-83). Véanse los comentarios de M.V. García Quintela (2007: 96-101) sobre la etnografía del bandolerismo en Estrabón, con traducción del pasaje a cargo de F.J. Gómez Espelosín 2007: 213-214.

³ Secundados en ocasiones por pueblos vecinos como los vetones (App. *Iber.* 56, 58). Acerca de las fluidas relaciones entre lusitanos y vetones: Sánchez Moreno 2000: 26-27, 220-221; cfr. Almagro Gorbea 2009.

⁴ Sobre los movimientos de los lusitanos en el Sur peninsular (que a mi juicio no responden a “bandas”, sino a ejércitos, y en todo caso no son siempre –ni solo– expediciones guerreras) existe una notable atención por parte de la investigación: Chic 1980; Santos Yanguas 1981; González Román 1981: 37-40; García Moreno 1988a: 91-92, 94-97; Salinas 1993: 22-29; Ciprés 1993a: 136-159; 1993b; Sánchez-Corriando 1997; Gozalbes 2005: 153-166; Sánchez Moreno 2006; e.p. -a-; Cadiou 2008: 180-184; Vives 2015: 192.

⁵ En el mundo romano *latro* es quien actúa espacial e ideológicamente en los márgenes. O directamente fuera de la ley, un *outsider* por su condición de criminal o contrario (Clavel-Lévêque 1978; Shaw 1984; Annequin 2007; Gozalbes 2007; Riess 2011).

antiguo⁶ como moderno; el nacionalista, con la idealización que el siglo XIX hace de la resistencia guerrillera como esencia de lo hispano; y el socialista, que aborda la belicosidad como rémora socioeconómica y en clave de lucha de clases (Aguilera 2015).

Hace ya un tiempo, P. Ciprés decodificó esta forma de hostilidad en su estudio sobre la guerra en la Hispania indoeuropea (Ciprés 1993a). La conclusión básica es que, en tanto tópico historiográfico, el bandolerismo es producto de la narrativa helenístico-romana. Tres juegos de oposición son suficientes para aprehender desde esta óptica la diagnosis del latrocinio y la belicosidad lusitana⁷: 1) la alteridad que como marco cognitivo representa la civilización del narrador romano frente a la barbarie del indígena afrontado; 2) sobre la base de un determinismo geográfico que hunde sus raíces en la filosofía estoica de la que beben Diodoro de Sicilia y Estrabón (Clarke 1999: 42-43, 216 n.51; García Fernández 2001), la dualidad montaña-llano: se trata de una dialéctica bien escrutada por Ciprés (1993a: 144-147) y que opone el patrón pecuario, agreste y nómada de los lusitanos al modelo agrario, benigno y urbano de la *romanitas*; y 3) desde la legitimación ideológica del imperialismo mediterráneo, el orden que simboliza la *Urbs* frente a la anarquía de la algarada lusitana tenida por prototipo bárbaro del *Far West* ibérico. Y es que cuanto más ajenos y deformados se dibujan estos pueblos más alejados resultan sus comportamientos respecto del etnocentrismo romano que los expele⁸, lo que resulta determinante en la proyección de los lusitanos.

Pero pasemos a un plano más pragmático, si bien igualmente poliédrico. El bandolerismo traduce una *stasis* de frontera de causalidad múltiple y, tratándose de un escenario de interacción en el que convergen –compitiendo– una potencia hegemónica en expansión, Roma, y un cúmulo de poblaciones más o menos periféricas y refractarias –conformando una “tierra media” de experimentación etnográfica en palabras de G. Woolf (2011: 1-31)–, en la explicación de esta *stasis* convergen factores endógenos y exógenos; los primeros en clave lusitana, por decirlo de algún modo, y los segundos derivados del determinante encuentro de estas gentes con el *imperium* de Roma una vez anulado el dominio previo cartaginés tras la *deditio* de Gadir en 206 a.C. y la derrota de Aníbal en Zama⁹. Este axioma subyace en una tradición investigadora ciertamente prolija en el tema que nos ocupa.

Incurriendo en un ejercicio de obligada simplificación, las interpretaciones esgrimidas en el último siglo al respecto del belicismo lusitano pueden aglutinarse en tres corrientes que lejos de excluirse se implementan. La primera de ellas viene representada por la lectura socio-económica, una fecunda línea discursiva en la que sobre los postulados de J. Costa (1891-1895; 1917) y el singular ensayo de A. García y Bellido (1945) se ha incidido en la fractura social y el desigual acceso a la riqueza –el de los lusitanos no sería un territorio pobre sino mal distribuido– como causas estructurales del problema lusitano (Caro Baroja 1943; 1986; Santos Yanguas 1981; Sayas 1988; Salinas 1993, entre otros). Una variante de esta corriente es la que contextualiza en su marco ambiental la estructura agropastoril y guerrera de las sociedades del Occidente peninsular, valorando su marcado

⁶ Con relación a esta primera apropiación, la que interesa en estas páginas, véanse García Moreno 1988a; 1989: 40-43; Vallejo 1994; Gómez Fraile 1999; García Quintela 1999: 52-72; Pastor 2003; Gozalbes 2005.

⁷ Extensible al conjunto de los bárbaros hispanos. Los cántabros son frecuentemente referidos como *latrones*, pero también celtíberos e ilergetes en el contexto de enfrentamientos y deslealtades a Roma. El bandolerismo no parece tanto una categoría exclusiva del ámbito rural o de las gentes de montaña, como de aquellas poblaciones sublevadas u opuestas al poder romano, incluidas comunidades urbanas (Vives 2015: 191-196). Para una contextualización de estas descripciones: Sánchez Moreno & Aguilera, 2013.

⁸ “Hubo intentos de entender conductas como el bandolerismo endémico de sus habitantes, que se atribuía a la pobreza y a la falta de tierras cultivables en buena parte del territorio, pero la imagen fundamental que podemos extraer de los relatos literarios conservados es la de una tierra bárbara poblada por gentes extremadamente belicosas y salvajes que defendían hasta la muerte su libertad” (Gómez Espelosín 2011: 195).

⁹ Sobre la presencia cartaginesa en el Suroeste peninsular y el efecto de la política de los Barca en el radio turdetano-lusitano, véanse con planteamientos renovados: Bendala 2006; 2013; 2015; Ferrer & Pliego 2010; Ferrer 2011; García Fernández 2012; Sánchez Moreno & García Ríaza 2013; Sánchez Moreno e.p. -a-.

ethos aristocrático (Almagro Gorbea 1997; 2009: 21-28; Sánchez-Corriendo 1997; García Quintela 1999: 275-287; Sánchez Moreno 2006; 2011: 170-172).

En segundo lugar se sitúa la lectura política que, más historicista, enfatiza el imperialismo romano como factor de disrupción en las sociedades indígenas (García Moreno 1988a; Sayas 1988; 1993; Salinas 1993; Ciprés 1993b; Pitillas 1996; Vives 2015, entre otros). El todavía insuficiente conocimiento de la realidad étnico-política e institucional de los lusitanos¹⁰, debido en buena parte al mantenimiento de viejos paradigmas primitivistas, no es óbice para dejar de estimar, más allá del potencial militar puesto de manifiesto en la lucha de Viriato contra Roma (Cadiou 2008: 173-177, 193-199, 216-219; Rodríguez Martín 2009), el papel activo de los lusitanos (y sus redes de alianza y coalición) en la transición de los imperialismos cartaginés y romano en el extremo occidental del Mediterráneo (Sánchez Moreno, e.p. -a-).

En tercer lugar y acomodando enfoques anteriores, gana terreno la lectura ritual-antropológica en la génesis del militarismo lusitano. Parte ésta de la asunción de que las expresiones guerreras de las poblaciones prerromanas obedecen a un código interno, agonístico y fuertemente ritualizado; un código que tiende a asumirse de fondo indoeuropeo y suele asociarse, según algunos autores, al funcionamiento de cofradías de iniciación guerrera verificables en el espacio lusitano (García Fernández-Albalat 1990; Peralta 1990; Almagro Gorbea 1997; García Quintela 1999: 282-295; Serrano 2011, entre otros).

Como vemos, el *topos* etnográfico ha dado paso a un cuadro integral en el que la guerra –el bandolerismo de las fuentes– se revela como mecanismo regulador de la comunidad y de sus relaciones con el entorno. Desde este punto de vista, los movimientos de los lusitanos responden a una ética competitiva de hondo arraigo, sí, pero también a las estrategias de poder y expansión territorial maniobradas por sus élites aristocráticas. Entre estas estrategias la movilidad ganadera y las redes interregionales que la sustentan –y que creemos están detrás de la tipificación de las jefaturas locales como *pastores* y *latrones* en la retórica de las fuentes (Sánchez Moreno 2006)– debieron modelar la *praxis* guerrera y política de estas comunidades, las relaciones internacionales a finales de la Edad del Hierro. Tiempo después, estas dinámicas endógenas acabaron chocando con los intereses de la nueva potencia dominante tras la derrota de Cartago en la guerra anibálica. A partir del 197 a.C., la agresiva política de los *imperatores* romanos desplazados a la demarcación de la Ulterior terminó por dinamitar el frágil equilibrio de las relaciones establecidas entre lusitanos/célticos, vetones, conios, túrdulos y otros pueblos del hinterland allende Sierra Morena y el valle medio del Guadalquivir, sustituidos por una progresión de agresiones, servicios y alianzas que sólo intuimos en las batidas meridionales de líderes lusitanos¹¹ como Púnico, César y Cauceno (App. *Iber.* 56-57), que alcanzan con sus ejércitos las costas del norte de África¹², y años después en los pormenores de la guerra de Viriato (App. *Iber.* 63-75).

¹⁰ Acerca del conglomerado de pueblos, territorios y agrupaciones asumidos en el supraétnico lusitano, véanse Alarcão 1992; 2001; Correia Santos 2009; Guerra 2010; Salinas 2011: 144-149; 2012.

¹¹ Unas veces enunciados como “jefes de ladrones” (*lestarchoi* en las fuentes griegas, *duces latronum* en las latinas), otras como “comandantes” o “mandos supremos” (*hegemones*, *strategoï*, *dynastai* e *imperatores* respectivamente) en función de su actuación y conducta frente al interlocutor romano. Sobre la terminología –dúctil y exógena– y la naturaleza de estas magistraturas militares –con Viriato como *summum* entre los lusitanos–: Muñiz 1994; Pitillas 1997; Sánchez Moreno 2006: 67-69; Vives 2015: 193-195; Salinas 2008: 111-120; cfr. Moret 2002-2003 para el ámbito ibérico.

¹² Los movimientos lusitanos hacia el valle del Guadalquivir y la costa africana fueron agudamente valorados por G. Chic (1980) en términos de prestación mercenaria en focos de resistencia cartaginesa. Recientemente he propuesto entenderlos como reflejo de una entente lusitano-cartaginesa que, con raíces en época bárquida y especialmente activa en los años 155-150 a.C., se enfrenta en ambas orillas del Estrecho de Gibraltar a la alianza representada por Roma y el rey númida Masinisa (Sánchez Moreno, e.p. -a-).

Tal es el caldo de cultivo que asienta el “problema lusitano” del siglo II a.C., un contexto que no conviene confundir con el de los lusitanos supratajanos o septentrionales cuya pacificación se enmarca en la propretura que décadas después lleva a Julio César a la Ulterior (Novillo 2010; 2012: 167-175). Un etnónimo tan genérico y extensible en el tiempo y en el espacio como es el de lusitanos acarrea no pocos problemas en la investigación (Guerra 2010). Entre otros, el que de la mano de los perjuicios de A. Schulten y su fuerte ascendencia sobre la historiografía española del siglo XX se haya extrapolado a los lusitanos o célticos del Sur –los mencionados en las fuentes de conquista del siglo II a.C.– la *rusticitas* de los habitantes del *Mons Herminius*, los lusitanos sometidos por César décadas después, confundiendo así unos con otros. En opinión del profesor de Erlangen los extendidos entre el Tajo y el Duero serían los “lusitanos propiamente dichos”, de los que su hijo más ilustre, Viriato, habría nacido en la remota Sierra de la Estrella portuguesa¹³ (Schulten 1917; cfr. Alarcão 1988). Hace casi treinta años que los desmitificadores trabajos de L.A. García Moreno (1988b: 381-382; 1989: 131-143), y tras él y de cerca los de L. Pérez Vilatela (1989; 2000: 259-263), denunciaron esta imagen decimonónica (y bandolera) de la sociedad lusitana, asociando a los lusitanos del siglo II a.C. con un ámbito meridional –el representado por la región de la *Baeturia* entre el Guadalquivir y el Guadiana– y con una impronta púnica que el avance de la investigación no ha hecho sino corroborar¹⁴. Y sin embargo, la imagen unívoca de lusitanos montaraces está aún latente en aproximaciones recientes (Vaz 2009).

En la *stasis* de frontera asumida como marco histórico –y mental– en el que situar –y entender– “el problema lusitano”, la reivindicación del territorio en disputa –en último término, la soberanía o independencia política– es un asunto capital. Mas no porque los lusitanos sufran un “hambre de tierras” endémico, segunda parte del tópico desenmascarado, sino porque el *ager* lusitano se convierte en moneda de cambio en la interlocución con el poder romano. La entrega de tierras de cultivo como recompensa de rendición –el precio de la paz romana, cabría entender– se brinda en el relato de las fuentes como benéfica solución al problema lusitano. Resulta explícito al respecto el discurso que Apiano pone en boca del pretor de la Ulterior en 150 a.C., Ser. Sulpicio Galba, quien, tras recibir a algunos lusitanos enviados en embajada y hacer con ellos una tregua:

“fingió que incluso les compadecía porque a causa de su falta de recursos roban, hacen la guerra y rompen los tratados. ‘La esterilidad del suelo, dijo, y la pobreza os fuerzan a hacer estas cosas; pero yo os daré por ser aliados sin recursos una tierra fértil y os estableceré en campos abundantes, después de que os haya dividido en tres grupos’ (App. *Iber.* 59)¹⁵.”

Drama en tres actos con introducción, nudo y desenlace. I. La rudeza del territorio que habitan hace míseros a los lusitanos. II. Ello solivianta su ímpetu guerrero. Y finalmente, III. El poder romano es el encargado de neutralizar tal estado de cosas. O más sintéticamente: montaña, anarquía e imperialismo, la línea discursiva que guía la intervención romana hasta la *pax* de Augusto. En tal sentido el mensaje ya está presente, por ejemplo, en la arenga que –a través de la retórica de Livio– Aníbal dirige a los mercenarios hispanos tras cruzar los Alpes¹⁶:

“Hasta ahora no habéis hallado ninguna ganancia a tantos trabajos y peligros vuestros, siguiendo constantemente el ganado por los montes inhóspitos de Lusitania y Celtiberia. Ya es hora de que hagáis una campaña opulenta y rica y de que obtengáis una buena paga por vuestros

¹³ Acerca de la ideología que orienta la obra de Schulten véase el estudio de F. Wulff, 2004. Más en particular, sobre el Viriato schulteniano como adalid romántico, guerrillero y patriótico: Aguilera 2014: 172-173.

¹⁴ Sobre este particular, a la bibliografía citada en la nota 9 añádanse García Moreno 1992; García-Bellido 1995; 2013; Domínguez Monedero 1995; 2000; Ferrer 2012.

¹⁵ Traducción de F.J. Gómez Espelosín 1993: 90; cfr. Richardson 2000: 64-65, 153-154.

¹⁶ La arenga de Aníbal ha sido diseccionada por E. Adler (2011: 83-116, esp. 94-98) en un original ensayo sobre los discursos de los enemigos de Roma en la historiografía grecolatina.

servicios, una vez recorrido un camino tan grande a través de tantos montes y ríos y tantos pueblos en armas” (Liv. 21.43.8-10)¹⁷.

Un ejemplo más tardío es el protagonizado por el cónsul Tito Didio, con mando en la provincia Citerior entre 98-94 a.C. Éste engaña primero, y acaba masacrando después, a una comunidad de celtíberos establecida años antes por Marco Mario en las proximidades de la ciudad de Colenda –el argumento, según Apiano, es que “llevaban a cabo correrías a causa de su pobreza”–. Y lo hace con la falsa promesa de repartir entre ellos –“dada su penuria”– el territorio confiscado a los colendanos (App. *Iber.* 100). Calcada a la masacre de Galba sobre los lusitanos en 150 a.C., la estratagema de Tito Didio deviene en el aniquilamiento de la población que ingenuamente había acudido desarmada al lugar indicado por el cónsul para proceder al anunciado reparto de parcelas¹⁸.

Con la justificación que Occidente ha esgrimido para su intervención militar en conflictos internacionales de las últimas décadas, a nadie habrá de sorprender la pervivencia de viejos apotegmas. Y el de los lusitanos vestidos de bandoleros lo es. En lo que ahora concierne, es significativo el mantenimiento en la investigación de una idea manida, la de “la falta de tierras” o más propiamente la cuestión agraria como raíz del problema lusitano, el endémico bandidaje¹⁹. A mi juicio debe desterrarse definitivamente la imagen de los lusitanos como *latrones* con sed de botín y tierras que sólo la magnanimidad romana podía sofocar (Sánchez Moreno, e.p. -b-). En su lugar, neutralizado el *topos*, los enfrentamientos y las negociaciones de base territorial entre lusitanos y romanos traslucen y caben entenderse, notoriamente en el ecuador del siglo II a.C., como una lucha por la hegemonía política, por la supervivencia identitaria²⁰.

Por otra parte, resulta evidente que lo que las fuentes literarias presentan como repartos de tierra esconde una estrategia de colonización agraria y reorganización territorial movida por los pretores romanos. En las rendiciones lusitanas la distribución parcelaria dibuja una colonización agraria de los vencidos que es parte de una estrategia mayor: la pacificación y gestión del espacio conquistado. Se trata, en última instancia, de una política de control que fija a grupos levantiscos en áreas de seguridad, y ello a través de mecanismos que desestructuran las bases organizativas indígenas como fueron el traslado o la deportación de contingentes derrotados²¹ y su asiento en núcleos estratégicos con vista a la explotación

¹⁷ Traducción de A. Ramírez de Verger 2009: 120.

¹⁸ La entrega romana de tierras a poblaciones miserables y agresivas es tema recurrente en Apiano, casi un *leitmotiv* en su *Iberiké* (Richardson 2000: 139, 153-154). Para una relectura crítica y contextual de estas noticias: Baray 2015; Sánchez Moreno e.p. -b-.

¹⁹ Con mayor o menor hondura el asunto es abordado, y la idea mantenida, en Caro Baroja 1943: 145-153; García y Bellido 1945: 554-560; Gundel 1968: 175-198; Knapp 1977: 52-54; García 1985; Salinas 1993: 22-29; Sayas 1988; 1993: 213-215; García Moreno 1988a: 104-107; Antonetti 1989; Ciprés 1993a: 156-159; Edmondson 1994: 95-96; Roldán & Wulff 2001: 191-193; Prieto 2002: 158-162; García Riaza 2002: 102-105, entre otros. Cfr. los acercamientos revisionistas de Baray 2015 y Sánchez Moreno e.p. -b-.

²⁰ En ciertas negociaciones durante las guerras lusitanas la cesión de tierras evoca una propiedad restituida en unos casos, reconocida en otros, de Roma hacia los lusitanos. El caso conspicuo es la soberanía conferida a Viriato en el *foedus* firmado con Serviliano en 140 a.C., que depara el germen de un *regnum* legitimado por Roma (López Melero 1988; García Riaza 2002: 149-159; Salinas 2008: 101-111). Sin embargo años antes, en las negociaciones labradas en 152 a.C. con Atilio Serrano (App. *Iber.* 58) e incluso en las planteadas en 150 a.C. con Galba (App. *Iber.* 59-60) en un contexto de fuerte presión militar, cabría ver indicios de compensación jurisdiccional a los lusitanos. Si esto es así, alejándonos todavía más del paradigma bandolero, el *foedus Viriathicum* representaría la cristalización de tentativas anteriores en el reconocimiento de algún tipo de autonomía territorial lusitana (Sánchez Moreno e.p. -b-).

²¹ Aspecto estudiado por F. Pina Polo (2004; 2009).

de los recursos²². Una política, en suma, al servicio del nuevo paisaje modelado por Roma y en el que el latrocinio, por oposición cultural, jugó la baza de su justificación ideológica.

BIBLIOGRAFÍA

- ADLER, E. (2011): *Valorizing the Barbarians. Enemy speeches in Roman historiography*. (University of Texas Press). Austin.
- AGUILERA DURÁN, T. (2014): “L’eroe indomito. Viriato nella mitologia nazionalista spagnola”, en Bassi, J. y Canè, G. (eds.): *Sulle spalle degli antichi. Eredità classica e costruzione delle identità nazionali nel Novecento*. (TRACCE Percorsi Internazionali di Storia Contemporanea, 2. Unicopli). Milano, pp.165-179.
- AGUILERA DURÁN, T. (2015): “De ladrones, guerrilleros y revolucionarios. El tópico del bandidaje en la Iberia prerromana”, en Gómez Castro, D. (ed.): *Economía y ejército en el mar corruptor*. (Anejos de Herakleion, 1). Madrid, pp.113-146.
- ALARCÃO, J. (1988): “Os Montes Hermínios e os lusitanos”, *Livro de Homenagem a Orlando Ribeiro*. Lisboa, vol. 2, pp.41-47.
- ALARCÃO, J. (1992): “Etnografía da fachada atlântica ocidental da Península Ibérica”, en Almagro Gorbea, M. y Ruiz Zapatero, G. (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum* 2-3. Madrid, pp.339-348.
- ALARCÃO, J. (2001): “Novas perspectivas sobre os lusitanos (e outros mundos)”, *Revista portuguesa de arqueología*, 4 (2), pp.293-349.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1997): “Guerra y sociedad en la Hispania céltica”, en *La guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*. (Ministerio de Defensa). Madrid, pp.207-221.
- ALMAGRO GORBEA, M. (2009): “Lusitanos y Vettones”, en Sanabria Marcos, P.J. (ed.): *Lusitanos y Vettones. Los pueblos prerromanos en la actual demarcación Beira Baixa-Alto Alentejo-Cáceres*. (Memorias, 9. Museo de Cáceres. Junta de Extremadura). Cáceres, pp.15-43.
- ANNEQUIN, J. (2007): “Fugitivi, latrones, cimarrones, quelques réflexions sur les espaces du refus et de la résistance”, *Studia Historica: Historia Antiqua*, 25, pp.45-55.
- ANTONETTI, C. (1989): “Agraioi et agrioi. Montagnards et bergers: un prototype diachronique de sauvagerie”, *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 13 (1), pp.199-236.
- BARAY, L. (2015): “Le “brigand lusitanien” reconsidéré. Analyse du problème de la terre chez Appien”, *Gerión*, 33, pp.229-260.
- BENDALA GALÁN, M. (2006): “Expresiones y formas de poder en la Hispania ibérica y púnica en la coyuntura helenística”, en *L'hellénisation en la Méditerranée occidentale au temps des guerres puniques (260-180 av. J.-C.)*. Pallas, 70. Toulouse, pp.187-206.
- BENDALA GALÁN, M. (2013): “Aníbal y los Barca: el proyecto político cartaginés de Hispania”, en Bendala Galán, M. (coord.): *Fragor Hannibalis: Aníbal en Hispania*. (Museo Arqueológico Regional de Madrid). Alcalá de Henares, pp.49-81.
- BENDALA GALÁN, M. (2015): *Hijos del rayo. Los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*. (Trébede). Madrid.
- CADIOU, F. (2008): *Hibera in terra miles. Les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la République (218-45 av. J.-C.)*. (Casa de Velázquez). Madrid.
- CARO BAROJA, J. (1943): “Regímenes sociales y económicos de la España prerromana”, *Revista Internacional de Sociología*, I, pp.149-190 y II, pp.285-317.
- CARO BAROJA, J. (1986): “El bandolerismo (hecho histórico y materia literaria)”, en *Realidad y fantasía en el mundo criminal*. (Biblioteca de dialectología y tradiciones populares 19. CSIC). Madrid.
- CHIC GARCÍA, G. (1980): “Consideraciones sobre las incursiones lusitanas en Andalucía”, *Gades*, 5, pp.15-25.
- CIPRÉS TORRES, P. (1993a): *Guerra y sociedad en la Hispania indoeuropea*. (Anejos de Veleia. Series Minor, 3. Servicio Editorial Universidad del País Vasco). Vitoria.
- CIPRÉS TORRES, P. (1993b): “La sociedad lusitana y el proceso de conquista por Roma”, en Santos Yanguas, J. (dir.): *Indígenas y romanos en el norte de la Península Ibérica*. (Universidad del País Vasco). San Sebastián, pp.119-132.
- CLARKE, K. (1999): *Between Geography and History. Hellenistic constructions of the Roman World*. (Oxford University Press; Oxford Classical Monographs). Oxford.

²² En este sentido se manifiestan Edmondson 1992-1993; 1994; Ciprés 1993a: 158-159; Richardson 1996; Prieto 2002: 158-162, entre otros.

CLAVEL-LÉVÊQUE, M. (1978): “Brigandage et piraterie: représentations idéologiques et pratiques impérialistes au dernier siècle de la République”, *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 4, pp.17-31.

CORREIA SANTOS, M.J. (2009): “Lusitanos y Vettones en la Beira Interior portuguesa: La cuestión étnica en la encrucijada de la arqueología y los textos clásicos”, en Sanabria Marcos, P.J. (ed.): *Lusitanos y Vettones. Los pueblos prerromanos en la actual demarcación Beira Baixa-Alto Alentejo-Cáceres*. (Memorias, 9. Museo de Cáceres. Junta de Extremadura). Cáceres, pp.181-196.

COSTA y MARTÍNEZ, J. (1891-1895): *Estudios ibéricos*, Madrid. [Reedición: *Estudios ibéricos (1891-1895)*. (Institución Fernando el Católico). Zaragoza, 2011].

COSTA y MARTÍNEZ, J. (1917): “Viriato y la cuestión social en España en el siglo II antes de Jesucristo”, en *Tutela de pueblos en la Historia: Isabel de Castilla; el Cid Campeador; el conde de Aranda; Juan Bautista Colbert; Viriato. Bravo Murillo; Cavour--Bismarck--Canovas; Ricardos o el “Partido aragonés”*. (Imp. de Fortanet). Madrid, pp.1-53.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (1995): “Libios, libiofenicios, blastofenicios: elementos púnicos y africanos en la Iberia Bárquida y sus supervivencias”, *Gerion*, 13, pp.221-239.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (2000): “Monedas e identidad étnico-cultural de las ciudades de la Bética” en García-Bellido, M.P. y Callegarin, L. (coord.): *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*. (Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXII. CSIC). Madrid, pp.59-74.

EDMONDSON, J.C. (1992-1993): “Creating a provincial landscape: Roman imperialism and rural change in Lusitania”, *Studia Historica: Historia Antigua*, 9-10, pp.13-30.

EDMONDSON, J. (1994): “Roman power and the emergence of provincial administration in Lusitania during the Republic”, en Hermon, E. (ed.): *Pouvoir et Imperium (III^e av. J.-C.-I^{er} ap. J.-C.)*. (Diáphora, 6. Jovene). Napoli, pp.163-211.

FERRER ALBELDA, E. (2011): “Rasgos ideológicos helenísticos en la política ibérica de los Barca”, en Cortés Copete, J.M., Muñoz Grijalvo, E. y Gordillo Hervás, R. (coords.): *Grecia ante los imperios. V Reunión de historiadores del mundo griego*. (Spal Monografías, 15. Universidad de Sevilla). Sevilla, pp.305-316.

FERRER ALBELDA, E. (2012): “El sustrato púnico en las urbes meridionales: persistencias culturales e identidades cívicas”, en Santos Yanguas, J. y Cruz Andreotti, G. (eds.): *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano*. (Revisiones de Historia Antigua VII. Anejos de Veleia, Acta 12. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco). Vitoria, pp.665-689.

FERRER ALBELDA, E. y PLIEGO VÁZQUEZ, R. (2010): “...*Auxilium consanguineis karthaginiensis misere*: un nuevo marco interpretativo de las relaciones entre Cartago y las comunidades púnicas de Iberia”, en *Los Púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis*. Mainaké, 32 (2), pp.525-557.

GARCÍA, J.M., (1985): “Aspectos da estrutura económica da Lusitânia do século II a.C.”, *Pyrenae*, 21, pp.81-89.

GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2001): “La visión estoica de Iberia”, en Hernández Guerra, L., Sagrado San Eustaquio, L. y Solana Sainz, J.M. (eds.): *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua. La Península Ibérica hace 2000 años (Valladolid, 23-25 de noviembre de 2000)*. (Universidad de Valladolid. Centro Buendía). Valladolid, pp.699-705.

GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2012): “Cartago a las puertas: Turdetania en los albores de la Segunda Guerra Púnica”, en Remedios Sánchez, S., Prados Martínez, F. y Bermejo Tirado, J. (eds.): *Aníbal de Cartago. Historia y mito*. (Polifemo). Madrid, pp.379-428.

GARCÍA FERNÁNDEZ-ALBALAT, B. (1990): *Guerra y religión en la Gallaecia y Lusitania antiguas*. (Edición do Castro). La Coruña.

GARCÍA MORENO, L.A., (1988a): “*Hispaniae Tumultus*. Rebelión y violencia indígena en la España romana de época republicana”, *Polis*, 1, pp.81-107.

GARCÍA MORENO, L.A. (1988b): “Infancia, juventud y primeras aventuras de Viriato, caudillo lusitano”, en *Actas I Congreso Peninsular de Historia Antigua (Santiago, 1986)*. (Universidad de Santiago de Compostela). Santiago de Compostela, II, pp.373-382.

GARCÍA MORENO, L.A. (1989): “La Hispania anterior a nuestra Era: verdad, ficción y prejuicio en la Historiografía antigua y moderna”, en *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, III, pp.17-43.

GARCÍA MORENO, L.A. (1992): “Ciudades béticas de estirpe púnica. (Un ensayo postmarxista)”, *Dialoghi di Archeologia*, 10, pp.119-127.

GARCÍA QUINTELA, M.V. (1999): *Mitología y mitos de la Hispania prerromana, III*. (Akal). Madrid.

GARCÍA QUINTELA, M.V. (2007): “Estrabón y la etnografía de Iberia”, en Gómez Espelosín, F.J. (ed.): *Geografía de Iberia. Estrabón*. (Alianza). Madrid, pp.67-112.

- GARCÍA RIAZA, E. (2002): *Celtíberos y lusitanos frente a Roma: diplomacia y derecho de guerra*. (Anejos de Veleia, Series Minor 18. Servicio editorial de la Universidad del País Vasco). Vitoria.
- GARCÍA Y BELLIDO OCHANDO, A. (1945): “Bandas y guerrillas en las luchas con Roma”, *Hispania*, 21, pp.547-604. [Reeditado en García y Bellido, A.: *Ejércitos, guerras y colonización en la Hispania romana*. (Urgoiti editores). Madrid, 2015, pp.7-66; con estudio preliminar de J. Arce].
- GARCÍA-BELLIDO, M.P. (1995): “Célticos y púnicos en la Beturia según sus documentos monetales”, *Celtas y Túrduos: la Beturia* (Cuadernos Emeritenses, 9). Mérida, pp.255-291.
- GARCÍA-BELLIDO, M.P. (2013): “¿Clerujías cartaginesas en Hispania? El caso de Lascuta”, *Palaeohispanica*, 13 (*Acta Paleohispánica XI*), pp.301-322.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. (1993): *Apiano: Sobre Iberia y Aníbal*. (Alianza). Madrid.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. (ed.) (2007): *Geografía de Iberia. Estrabón*. (Alianza). Madrid.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. (2011): *Iberia e Hispania. Recursos para el estudio de la historia de la España antigua*. (Universidad de Alcalá de Henares). Alcalá de Henares.
- GÓMEZ FRAILE, J.M. (1999): “Mercenariado y bandolerismo en Celtiberia. Dos cuestiones desenfocadas”, en Burillo Mozota, F. (ed.): *IV Simposio sobre los Celtíberos. Economía. Homenaje a J.L. Argente Oliver (Daroca, Zaragoza; Septiembre 1997)*. (Institución Fernando el católico. Dioutación de Zaragoza). Zaragoza, pp.503-509.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. (1981): *Imperialismo y romanización en la Provincia Hispania Ulterior*. (Universidad de Granada). Granada.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2005): “Mito y realidad del bandolerismo hispano en la Antigüedad (siglos II a.C.-I d.C.)”, en *Actas de las VIII Jornadas sobre el bandolerismo en Andalucía*. Lucena, pp.117-173.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2007): “Las formas de bandolerismo en el Occidente romano (siglos I al III). Algunas lecturas al respecto”, en Bravo Castañeda, G. (ed.): *Formas y usos de la violencia en el mundo romano*. (Signifer Libros). Madrid, pp.307-320.
- GUERRA, A. [Amilcar M. Ribero Guerra] (2010): “A propósito dos conceitos de ‘lusitano’ e ‘Lusitania’”, en *Serta Palaeohispanica in honorem Javier de Hoz*. *Palaeohispanica*, 10, pp.81-98.
- GUNDEL, H.G. (1968): “Viriato, lusitano, caudillo en las luchas contra los romanos. 147-139 a.C.”, *Caesaraugusta*, 31-32, pp.175-198. (Publicado originalmente en *R.E. Pauly-Wisowa*, IX, A, 1, Stuttgart, 1961, s.v. “Viriatius”, cols. 203-230).
- KNAPP, R.C. (1977): *Aspects of the Roman Experience in Iberia (206-100 B.C.)*. *Anejos de Hispania Antiqua*, 9. (Universidad de Valladolid). Valladolid.
- LÓPEZ MELERO, R. (1988): “*Viriatius Hispaniae Romulus*”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II: Historia Antigua*, 1, pp.247-261.
- MEANA CUBERO, M.J. y PIÑERO, F. (1992): *Estrabón. Geografía. Libros III-IV*. (Biblioteca Clásica Gredos, 169). Madrid.
- MORET, P. (2002-2003): “Los monarcas ibéricos en Polibio y Tito Livio”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 28-29, pp.23-34.
- MUÑOZ COELLO, J. (1994): “Monarquías y sistemas de poder entre los pueblos prerromanos de la Península Ibérica”, en Sáez, P. y Ordóñez, S. (eds.): *Homenaje al Profesor Presedo*. (Universidad de Sevilla). Sevilla, pp.283-296.
- NOVILLO LÓPEZ, M.A. (2010): “La propretura cesariana en la Hispania Ulterior: ¿la II guerra lusitana?”, *Gerión*, 28 (1), pp.207-222.
- NOVILLO LÓPEZ, M.A. (2012): *César y Pompeyo en Hispania. Territorio de ensayo jurídico-administrativo en la tardía República romana*. (Sílex Ediciones). Madrid.
- PASTOR MUÑOZ, M. (2003): “El bandolerismo en Andalucía durante la época romana”, en Merinero Rodríguez, R. (ed.): *El bandolerismo en Andalucía (Actas de las VI Jornadas, Jauja 26 y 27 de octubre de 2002)*, Lucena: Ayuntamiento de Lucena-Fundación para el Desarrollo de los Pueblos de la Ruta del Tempranillo, pp. 57-80.
- PERALTA LABRADOR, E. (1990): “Las cofradías guerreras indoeuropeas en la España antigua”, *El Basilisco*, 3, pp.49-60.
- PÉREZ VILATELA, L. (1989): “Notas sobre la jefatura de Viriato en relación con la Ulterior”, *Archivo de Prehistoria Levantina. Homenaje a D. Fletcher Valls*, 19, pp.191-204.
- PÉREZ VILATELA, L. (2000): *La Lusitania. Etnología e Historia*. (Bibliotheca Archaeologica Hispana, 5. Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia). Madrid.

PINA POLO, F. (2004): “Deportaciones como castigo e instrumento de colonización durante la República romana. El caso de Hispania”, en Marco Simón, F., Pina Polo, F. y Remesal Rodríguez, J. (eds.): *Vivir en tierra extraña. Emigración e integración cultural en el mundo antiguo*. (Col·lecció Instrumenta, 16. Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona). Barcelona, pp.211-246.

PINA POLO, F. (2009): “Deportation of indigeneous population as a strategy for Roman dominion in Hispania”, en Morillo, A., Hanel, N. y Martín, E. (eds.): *Limes XX. XX Congreso Internacional de Estudios sobre la frontera romana (León, España; septiembre 2006)*. (Anejos de Gladius, 13. CSIC-Ediciones Polifemo). Madrid, vol.I, pp.281-288.

PITILLAS SALAÑER, E. (1996): “Una aproximación a las reacciones indígenas frente al expansionismo romano en Hispania (205 al 133 a.n.e.)”, *Memorias de Historia Antigua*, 17, pp.133-155.

PITILLAS SALAÑER, E. (1997): “Jefaturas indígenas en el marco de la conquista romana en Hispania y la Galia”, *Hispania Antiqua*, 21, pp.93-108.

PRIETO ARCINIEGA, A. (2002): “Espacio social y organización territorial de la Hispania romana”, *Studia Historica. Historia Antigua*, 20, pp.139-170.

RAMÍREZ DE VERGER, A. (ed.) (2009): *La Segunda Guerra Púnica, I. Tito Livio. Libros XXI-XXV*. (Biblioteca temática, Clásicos de Grecia y Roma, 8302. Alianza). Madrid. [1992]

RICHARDSON, J.S. (1996): “Conquest and colonies in Lusitania in the Late Republic and early Empire”, en Ortiz de Urbina, E. y Santos Yanguas, J. (eds.): *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania. Revisiones de Historia Antigua II*. (Anejos de Veleia. Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco). Vitoria, pp.53-61.

RICHARDSON, J.S. (2000): *Appian. Wars of the Roman in Iberia. With an introduction, translation and commentary*. (Aris & Phillips Ltd.). Warminster.

RIESS, W. (2011): “The Roman Bandit (*latro*) as Criminal and Outsider”, en Peachin, M. (ed.): *The Oxford Handbook of Social Relations in the Roman World*. (Oxford University Press). Oxford, pp.693–714.

RODRÍGUEZ MARTÍN, G. (2009): “Las guerras lusitanas”, en Almagro Gorbea, M. (coor.): *Historia militar de España. I. Prehistoria y Antigüedad*. (Ediciones del Laberinto. Ministerio de Defensa). Madrid, pp.224-234.

ROLDÁN HERVÁS, J.M. y WULFF ALONSO, F. (2001): *Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana*. (Istmo). Madrid.

SALINAS DE FRÍAS, M. (1993): “Problemática social y económica del mundo indígena lusitano”, en *El proceso histórico de la Lusitania oriental en época prerromana y romana*. (Cuadernos Emeritenses, 7. Museo Nacional de Arte Romano). Mérida, pp.9-36.

SALINAS DE FRÍAS, M. (2008): “La jefatura de Viriato y las sociedades del occidente de la Península Ibérica”, *Paleoahispanica*, 8, pp.89-120.

SALINAS DE FRÍAS, M. (2011): “Las fuentes clásicas y el poblamiento prerromano del occidente peninsular. Problemas de etnicidad y cultura”, en Ruiz Zapatero, G. y Álvarez Sanchís, J. (eds.): *Castros y verracos. Las gentes de la Edad del Hierro en el Occidente de Iberia*. (Diputación de Ávila. Institución Gran Duque de Alba). Ávila, pp.129-158.

SALINAS DE FRÍAS, M. (2012): “Los lusitanos y los problemas de definición étnica en el Occidente peninsular”, en Santos Yanguas, J. y Cruz Andreotti, G. (eds.): *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano*. (Revisiones de Historia Antigua VII. Anejos de Veleia, Acta 12. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco). Vitoria, pp.335-357.

SÁNCHEZ MORENO, E. (2000): *Vetones: historia y arqueología de un pueblo prerromano*. (Ediciones UAM; Colección de Estudios, 64). Madrid. [2ª impresión, 2003]

SÁNCHEZ MORENO, E. (2006): “*Ex pastore latro, ex latrone dux...* Medioambiente, guerra y poder en el Occidente de Iberia”, en Naco del Hoyo, T. y Arrayás Morales, I. (eds.): *War and territory in the Roman World. (Guerra y territorio en el mundo romano)*. (British Archaeological Reports. BAR International Series, S1530). Oxford, pp.55-79.

SÁNCHEZ MORENO, E. (2011): “Rebaños, armas, regalos: expresión e identidad de las elites vetonas”, en Ruiz Zapatero, G. y Álvarez Sanchís, J. (eds.): *Castros y verracos. Las gentes de la Edad del Hierro en el Occidente de Iberia*. (Diputación de Ávila. Institución Gran Duque de Alba). Ávila, pp.159-189.

SÁNCHEZ MORENO, E. (e.p. -a-): “Imperialism and multipolarity in the *Far West*: beyond the Lusitanias (237-146 BC)”, en Naco del Hoyo, T. & López Sánchez, F. (eds.): *Warlords. War and Interstate relations in the Ancient Mediterranean 404 BC – AD 14*. (Brill). Leiden. [En prensa]

SÁNCHEZ MORENO, E. (e.p. -b-): “¿Truco o trato? El reparto de tierras a los lusitanos, un opaco en la expansión romana en el Far West”, en Torregaray Pagola, E. (ed.): *Gestionar el fracaso, algunas sombras en la diplomacia romana*. (Anejos de Veleia. Servicio Editorial Universidad del País Vasco). Vitoria. [En prensa]

SÁNCHEZ MORENO, E. y AGUILERA DURÁN, T. (2013): “Bárbaros y vencidos, los otros en la conquista romana de Hispania. Notas para una deconstrucción historiográfica”, en Cid López, R.M. y García Fernández, E. (eds.): *Debita verba. Estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés*. (Ediciones de la Universidad de Oviedo). Oviedo, vol. I, pp.225-244.

SÁNCHEZ MORENO, E. y GARCÍA RIAZA, E. (2013): “La interacción púnica en Iberia como precedente de la expansión romana: el caso de Lusitania”, en AAVV: *Atti XIX Convegno Internazionale di Studi L’Africa romana (Sassari, Sardegna, 16-19 dicembre 2010)*. (Università degli Studi di Sassari). Sassari & Roma, pp.1249-1260.

SÁNCHEZ-CORRIENDO JAÉN, J. (1997): “¿Bandidos lusitanos o pastores trashumantes? Apuntes para el estudio de la trashumancia en Hispania”, *Hispania Antiqua*, 21, pp.69-92.

SANTOS YANGUAS, N. (1981): “Las incursiones de lusitanos en Hispania Ulterior durante el s.II antes de nuestra era”, *Bracara Augusta*, 35, pp.355-366.

SAYAS ABENGOCHEA, J.J. (1988): “El bandolerismo lusitano y la falta de tierras”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna. Homenaje al profesor A. de Bethéncourt y Massieu*, Madrid, pp.701-714.

SAYAS ABENGOCHEA, J.J. (1993): “Algunas consideraciones sobre cuestiones relacionadas con la conquista y romanización de las tierras extremeñas”, *El proceso histórico de la Lusitania oriental en época prerromana y romana*. (Cuadernos Emeritenses, 7. Museo Nacional de Arte Romano). Mérida, pp.189-233.

SCHULTEN, A. (1917): “Viriatius”, *Neue Jahrbücher*, 39, Heidelberg, pp.209-237. [Traducción al castellano: “Viriato”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, año II (3) (mayo-junio), 1920, pp.126-140]

SERRANO LOZANO, D. (2011): “Comunidades guerreras: planteamientos para otra forma de organización militar en el mundo antiguo”, *Arqueo_UCA. Revista digital científica independiente de Arqueología*, 1, pp.67-76. [http://revistaarqueouca.files.wordpress.com/2011/11/arqueo_uca-nc2ba-1.pdf]

SHAW, B.D. (1984): “Bandits in the Roman empire”, *Past and present*, 105, pp.3-52.

TORRES ESBARRANCH, J.J. (2004): *Diodoro de Sicilia. Biblioteca Histórica. Libros IV-VIII*. (Biblioteca Clásica Gredos, 328). Madrid.

VALLEJO GIRVÉS, M. (1994): “El recurso de Roma al bandidaje hispano”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II: Historia Antigua*, 7, pp.165-173.

VAZ, J.I. (2009): *Lusitanos no tempo de Viriato: quotidiano e mito*. (Esquilo). Lisboa.

VIVES FERRER, G. (2015): “El fenómeno del bandolerismo como sublevación contra Roma: el caso de Hispania en la época republicana”, *Antesteria*, 4, pp.187-197.

WOOLF, G. (2011): *Tales of the Barbarians. Ethnography and Empire in the Roman West*. (Wiley-Blackwell). Oxford.

WULFF ALONSO, F. (2004): “Adolf Schulten. Historia antigua, arqueología y racismo en medio siglo de historia europea”, en Wulff Alonso, F. (ed.): *Historia de Numancia*, de Adolf Schulten. (Urgoiti editores, colección Historiadores). Pamplona, pp.IX-CCLVI.